

# Eurípides, Sócrates y las posiciones antidemocráticas en el siglo V ateniense

Juan Tobías Nápoli

Centro de Estudios de Lenguas Clásicas. Área de Filología Griega.  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata

En el año 406 a.C. muere Eurípides. Sobre esta muerte corren diversos rumores, falsos todos ellos, seguramente, pero muy significativos: que fue despedazado por un grupo de mujeres ofuscadas (que no le perdonaron la manera en que las había representado sobre el escenario) o por una jauría del monarca macedonio Arquelao (con quien se había refugiado), como un castigo divino en respuesta a su impiedad.<sup>41</sup> Más allá de la veracidad de estas leyendas, lo cierto es que

---

<sup>41</sup> Sobre la vida de Eurípides tenemos el texto de Sátiro, editado por Arrighetti, G. *Satiro. Vita di Euripide*, Pisa, 1964. Sobre el valor de los testimonios antiguos acerca de la vida de Eurípides puede consultarse: Barrett, W. S. *Euripides: Hippolytus*, Oxford University Press, 1964, 45–57 y 78–81; Zuntz, Günther *An Inquiry into the Transmission of the Plays of Euripides*, Cambridge, Cambridge University Press, 1965, 249–75; Page, Denys L. *Actors' Interpolations in Greek Tragedy*, Oxford, Oxford University Press, 1934; Gudeman, Alfred “Scholien,” en *RE*, 2nd ser. ii.i (iii), 1921, 625–705; Wilamowitz-Moellendorff, Ulrich von *Einleitung in die griechische Tragödie (= Euripides Herakles, i)*,

el poeta debió, dos años antes de su muerte, exiliarse en Macedonia, en la corte del rey Arquelaos, y que pasó allí, alejado de su querida Atenas, los últimos años de su vida. Siete años más tarde, en el 399, debe morir, también en mala relación con sus conciudadanos (aunque ahora condenado a través de un juicio con todas las garantías cívicas), Sócrates, el viejo maestro que tanta influencia tuvo en el final del siglo V ateniense. Ambos personajes, más allá de esta coincidencia circunstancial, aparecen muchas veces en estrecha vinculación, uno con otro, en la crítica moderna.<sup>42</sup> Se ha analizado, sobre todo, el influjo que la ética socrática habría ejercido sobre el arte del tragediógrafo y las enseñanzas que la sofística en general habría aportado al modo de argumentar de los personajes trágicos euripídeos.<sup>43</sup> Sin embargo, hay otro aspecto de esta relación que pretendemos estudiar ahora: las muertes de ambos, producidas con pocos años de diferencia, evidencian por parte de cada uno una relación conflictiva con la sociedad de Atenas de la que formaron parte y a la que le dedicaron sus mejores esfuerzos, y obligan a plantearse algunos interrogantes significativos acerca de la práctica y el debate político de los últimos años de la democracia ateniense.<sup>44</sup>

---

Berlin, 1889, 120–219; Dickey, Eleanor *Ancient Greek Scholarship. A Guide to Finding, Reading, and Understanding Scholia, Commentaries, Lexica, and Grammatical Treatises, from Their Beginnings to the Byzantine Period*, Oxford, Oxford University Press, 2007, 31–34.

<sup>42</sup> Cfr. Claus, D. "Phaedra and the Socratic Paradox", *Ycis*, 1972, 22, 223–238; Irwin, T. H. "Euripides and Socrates", *Classical Philology*, 1983, 78, 183–197 y Moline, J. "Euripides, Socrates and Virtue", *Hermes*, 1975, 103, 45–67.

<sup>43</sup> Cfr. Conacher, D. J. *Euripides and the sophists: some dramatic treatments of philosophical ideas*, London, Duckworth, 1998.

<sup>44</sup> Obras fundamentales de referencia son Sinclair, Th. A. *A History of Greek Political Thought*, London, 1951; Finley, M. I. *Politics in the Ancient World*, Cambridge, Cambridge U.P., 1983; Adrados, F. R. *Historia de la democracia. De Solón a nuestros días*, Madrid, Temas de Hoy, 1997; Adrados, F. R. *Ilustración y política en la Grecia Clásica*, Madrid, Revista de Occidente, 1966; Vallespín, F. (comp.) *Historia de la teoría política*, Madrid, Alianza Editorial, 1990–1995, vol. I; Strauss, L. & Cropsey, J. *History of Political Thought*, Chicago, Chicago U. P., 1953 (trad. española, FCE, México, 1996); Strauss, L. "On Classical Political Theory", en: *An Introduction to Political Philosophy. Ten Essays by Leo Strauss*, Detroit, 1989, 59–79; Demandt, A. *Der Idealstaat. Die politische Theorien der Antike*, Colonia-Weimar-Wien, 1993; Schofield, M. (ed.) *Cambridge History of Ancient Political Thought*, Cambridge, Cambridge U. P., 2000; y Romero Mariscal, Lucía *Estudio sobre el léxico político de las tragedias de Eurípides: la*

Se ha apuntado con acierto<sup>45</sup> que en el año 404 (es decir, dos años después de la muerte de Eurípides y cinco años antes de la muerte de Sócrates), coincidiendo con la derrota ateniense ante la coalición espartana en la batalla de Egospótamos, se produce el clímax de la crisis política ateniense, cuya democracia era entonces un experimento político reciente, que no llegaba a alcanzar un siglo de antigüedad. Las muertes históricas de Eurípides y de Sócrates, o al menos la representación que acerca de ellas se forjaron los propios atenienses de entonces, constituye un testimonio significativo de la discusión política acerca de la democracia que se generaba en la convulsionada ciudad de Atenas en esos días de crisis.

En un artículo de 1985, Domingo Plácido destaca nuevamente que la reflexión sobre la democracia tiene sus comienzos en la propia Atenas: es allí donde la política popular habría sido desde su mismo nacimiento el centro de interés de diversas formas culturales, artísticas e intelectuales.<sup>46</sup> Los géneros discursivos, tales como la tragedia y la historia, son pruebas de ello, así como también la sofística, la comedia, los panfletos políticos y la filosofía. Incluso el arte escultórico, en especial a través de la obra de Fidias, conlleva también un modo de representación de la democracia de la época de Pericles y posterior, que sirve, de alguna manera, para ofrecer un emblema del poderío ateniense. Sabido es que durante el siglo IV, tanto Platón como Aristóteles hicieron de la ciudad democrática el centro principal de sus razonamientos.<sup>47</sup> En la actualidad, la reflexión sobre la cuestión de la democracia ateniense se ha visto renovada a partir del planteamiento

---

*trilogía troyana de 415 A.C.* [tesis doctoral dirigida por José Luis Calvo Martínez y Francisco Javier Campos Daroca], Granada, Universidad de Granada, 2003.

<sup>45</sup> Cfr. Cartledge, P. A. "Utopie et critique de la politique", en: Brunschwig, J.-G. Lloyd (eds.) *Le savoir grec, Dictionnaire critique*, Paris, Flammarion, 1996, 200-217.

<sup>46</sup> Cfr. Plácido, Domingo "Le phénomène classique et la pensée sophistique" en: AA.VV., *Praktika. Tou XII diethnous synedriou klasikes arkhaiologias*, Atenas, 1985, 221-225. Del mismo autor puede consultarse "La proyección ideológica de la democracia ateniense", en *Estudios de la Antigüedad*, 1, 1984, 7-21 y *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Barcelona, Crítica, 1997.

<sup>47</sup> Resulta fundamental la obra de Colli, Giorgio *Platón Político*, Madrid, Biblioteca de ensayo Siruela, 2008. Puede consultarse también Klosko, George *The development of Plato's political theory*, Methuen, Nueva York, 1986 y Boudouris, Konstantine (ed.) *Aristotelian political philosophy*, International Center for Greek Philosophy and Culture, Atenas, 2 vols., 1995.

de nuevos problemas, surgidos como resultado de la confluencia de conceptos, modelos y métodos de análisis nuevos. Dentro de este contexto, hay dos enfoques principales que han signado los estudios contemporáneos: por un lado, los que han centrado sus miras en el funcionamiento de las instituciones y las prácticas políticas; por el otro, los que han privilegiado el estudio de la producción intelectual que surge en el marco de la democracia ateniense, aspecto también desarrollado desde perspectivas diversas.

Sin embargo, podría configurarse un mapa bastante diferente de este debate si nos situáramos en medio de ambos ejes. Según esta otra mirada (presente, por ejemplo, en los trabajos de Julián Gallego),<sup>48</sup> ya no se trataría simplemente de examinar las instituciones del gobierno ateniense o las formaciones culturales en forma aislada unas de otras, sino que, por el contrario, la búsqueda debería orientarse hacia el plano de la interrelación entre las prácticas políticas y las producciones culturales que la reflejan. En este sentido, el estudio de la relación entre la política ateniense y los géneros literarios de su época se ha constituido en una de las preocupaciones importantes del momento.<sup>49</sup> De alguna manera, el marco más general de estos debates ha sido el problema de la invención de la política, tal como la conocemos hoy, en la Grecia antigua.<sup>50</sup> Esta discusión tiene en la cuestión de la aparición de la democracia ateniense uno de sus referentes fundamentales, ya que es en ella donde se elaboran más acabadamente una

---

<sup>48</sup> Cfr. Gallego, Julián “¿Revolución o invención? Moses Finley, Tulio Halperín Donghi y el análisis histórico de la política”, *Entre pasados. Revista de Historia*, N° 11, 1996, 101-116. Del mismo autor pueden verse “*Democracia y subjetividad. La política asamblearia en la Atenas clásica*”, *Imago Agenda*, N° 70, 2003, 17-19 y “*Prácticas subjetivas, procedimientos estatales: política y pensamiento en la democracia ateniense*”, *Revista Litorales* 2, N°2, agosto de 2003.

<sup>49</sup> Cfr. especialmente Adrados, F. R. *Democracia y literatura en la Atenas clásica*, Madrid, 1997; y del mismo autor “La democracia ateniense y los géneros literarios”, *Actas del XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos*, Volumen II, 1994, 15-27 e *Ilustración y política en la Grecia clásica*, Madrid, Revista de Occidente, 1996.

<sup>50</sup> Cfr. Finley, Moses “Política” en M. Finley (ed.) *El legado de Grecia. Una nueva valoración*, Crítica, Barcelona, 1983, 33-48; del mismo autor, *El nacimiento de la política*, Crítica, Barcelona, 1986 y “La revolución en la antigüedad” en R. Porter y M. Teich (eds.) *La revolución en la historia*, Crítica, Barcelona, 1990, 71-87. Rahe, Paul *Republics ancient and modern. 1- The ancient régime in classical Greece*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1994, 14-40.

serie de prácticas y de discursos que, desde entonces, le confieren a la política su singularidad.<sup>51</sup>

En este contexto, la historia de la manera en que se imbrican la práctica y la teoría política en algunos personajes históricos significativos de la época de la decadencia de la democracia ateniense puede ofrecernos una interesante perspectiva acerca de la singularidad que adquirió la reflexión política democrática de Atenas. Eurípides y Sócrates, hasta donde sabemos acerca de la vida histórica de cada uno, debieron padecer ya desde la antigüedad la acusación de pertenecer a la corriente política antidemocrática o de representar los intereses del partido oligárquico, que se oponía abiertamente al partido demócrata. Sin embargo, habría que aclarar dos cuestiones: en primer lugar, la idea misma de partidos en el marco de la *pólis* constituye un anacronismo del que resulta muy difícil abstraerse, pero en contra del cual hay que procurar todas las prevenciones; además, la consideración de la *pólis* como institución cívica autónoma implica valorar el signo de su inestabilidad, que es un fruto congénito del necesario pero difícil equilibrio entre los debates internos que se suscitan entre las diversas clases sociales de la *pólis* y la necesidad de ofrecer ante la amenazante realidad externa un frente interno homogéneo. En el caso ateniense, este equilibrio se alcanzó en contadas ocasiones, ya que la posición irreductible de los sectores pro-oligárquicos (que no se resignan a la pérdida de poder que les han supuesto las progresivas reformas democráticas) es causa de una permanente tensión política y de la lógica debilidad endémica del sistema. Los fracasos externos de la política ateniense, con la derrota en la guerra del Peloponeso, tensan entonces la cuerda, favoreciendo la aparición de una tendencia, aparentemente contradictoria, reaccionaria y progresista a un tiempo, justificable en las circunstancias históricas de excepción de la posguerra: cualquiera que manifestara ideas innovadoras respecto de la tradición religiosa será acusado de impiedad y de responsable de la derrota ateniense, y cualquiera que encontrara defectos en el funcionamiento de las instituciones del sistema democrático de la *pólis* será

---

<sup>51</sup> Cfr. Vernant, Jean-Pierre *Los orígenes del pensamiento griego*, Eudeba, Buenos Aires, 1965 y Farrar, Cynthia, *The origins of democratic thinking. The invention of politics in classical Athens*, University Press, Cambridge, 1988, 15-43.

acusado de representar los ideales de la corriente oligárquica y antipopular. Nuestra tesis consiste, justamente, en que las dificultades de interpretación acerca de las posiciones de Eurípides y Sócrates respecto de la *pólis* radican, precisamente, en que debieron pagar tributo por la aparición de esta tendencia contradictoria. Algunos ejemplos textuales nos permitirán justificar nuestra presentación.

Esquines fue un estadista y orador ateniense del siglo cuarto, que desarrolló acciones diplomáticas y militares que alcanzaron su clímax en la batalla de Caronea (338 A.C.), donde Filipo de Macedonia derrotó a la alianza griega formalizada entre Tebas y Atenas. Se lo asocia con Demóstenes, el gran orador de la época, en la búsqueda de la paz; pero pronto surgió entre ambos personajes un distanciamiento: Esquines planteaba la paz desde la coexistencia con Filipo, mientras que Demóstenes, desconfiando de las intenciones del macedonio, buscaba resistir mediante el uso de la fuerza. El primer discurso conservado de Esquines, el *Contra Timarco*, del año 346, es una *antigraphé* (contra-acusación) a este personaje, colaborador suyo, que lo había acusado de dejarse sobornar durante su embajada a Filipo. Allí, el orador recoge una acusación que habría sido proverbial en la época: los atenienses son responsables de haber matado al sofista Sócrates porque se mostró como educador de Critias, uno de los treinta tiranos que sometió al δῆμον:

Ἐπειθ' ὑμεῖς, ὧ Ἀθηναῖοι, Σωκράτην μὲν τὸν σοφιστὴν ἀπεκτείνετε, ὅτι Κριτίαν ἐφάνη πεπαιδευκῶς, ἕνα τῶν τριάκοντα τῶν τὸν δῆμον καταλυσάντων.<sup>52</sup>

Según Gregory Vlastos,<sup>53</sup> el término δῆμος alude aquí al mismo tiempo al grupo de poder que ejerce el predominio en una democracia y a la forma constitucional de su gobierno como un todo. El término

---

<sup>52</sup> Esquines, *In Timarchus*, 173. “Al punto vosotros, atenienses, habéis matado al sofista Sócrates, porque les pareció que había educado a Critias, uno de los treinta que destruyeron al pueblo” (¿o habría que traducir, mejor, “a la democracia”? ). Todas las traducciones son nuestras.

<sup>53</sup> Cfr. Vlastos, Gregory *Socratic Studies*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, especialmente el capítulo “The historical Socrates and Athenian democracy”, 87-108.

μισόδημος expresa, por tanto, y al mismo tiempo, la hostilidad despectiva que la clase alta manifiesta frecuentemente para el pueblo común y la hostil desaprobación respecto del sistema democrático como un todo. En cualquiera de estas dos acepciones, resulta necesario admitir que, según este pasaje, Sócrates ha sido reconocido con este carácter de μισόδημος por parte de la tradición.

Como bien sabemos por la Apología platónica, los cargos contra Sócrates no son de naturaleza política: se limitan a la acusación de impiedad, por no creer en los dioses de la ciudad e introducir nuevas divinidades, y por corromper a los jóvenes, enseñándoles a convertir en mejor al peor argumento. Sin embargo, el propio Platón parece dejar claro que se habría tratado de un mero pretexto. El golpe de los treinta tiranos del año 404, que provocó la caída del régimen democrático de Atenas, terminó con una amnistía política para todos los implicados en la revuelta. Por lo tanto, cualquier acusación en contra de un colaborador de la tiranía queda bajo la protección de la mencionada amnistía. Por ello, habría sido necesario formular contra Sócrates una acusación que pudiera ser jurídicamente sostenible. La vinculación de Sócrates con Critias, uno de estos treinta tiranos, y su condición de ideólogo pro-oligárquico, habrían estado como verdadera motivación de la acusación, en el punto de partida del proceso legal en su contra. Así parecen testimoniarlo, además, dos pasajes de las *Memorabilia* de Jenofonte. En 1.2.12 se nos cuenta el modo en que el acusador ha dicho que Critias y Alcibíades le provocaron un enorme mal a la ciudad al asociarse con Sócrates:

Ἄλλ' ἔφη γε ὁ κατήγορος, Σωκράτει ὀμίλητὰ γενομένω  
Κριτίας τε καὶ Ἀλκιβιάδης πλεῖστα κακὰ τὴν πόλιν  
ἔποιη σάτην.<sup>54</sup>

Y en 1.2.9 se dirá que el acusador incrimina a Sócrates por haber estimulado a sus aliados a pasar por encima de las leyes establecidas, recordándoles que nadie elige al piloto de una nave, o a un músico de

---

<sup>54</sup> “Sin embargo, dijo el acusador, Critias y Alcibíades provocaron un enorme mal a la ciudad al asociarse con Sócrates”.

flauta o a un carpintero, a través de un sorteo; mientras que, en cambio, así procede el sistema democrático de gobierno con aquellos que desempeñan las magistraturas:

Ἄλλὰ νῆ Δία, ὁ κατήγορος ἔφη, ὑπεροῶν ἐποίει τῶν  
καθεστῶτων νόμων τοὺς συνόντας, λέγων ὡς μῶρον  
εἶη τοὺς μὲν τῆς πόλεως ἄρχοντας ἀπὸ κυάμου καθιστάναι,  
κυβερνήτη δὲ μηδένα θέλειν χρῆσθαι κυαμευτῶ μηδὲ τέκτονι μηδ'  
αὐλητῇ μηδ' ἐπ' ἄλλα τοιαῦτα, ἃ πολλῶν ἐλάττονας βλάβας  
ἀμαρτανόμενα ποιεῖ τῶν περὶ τὴν πόλιν ἀμαρτανομένων<sup>55</sup>

El conjunto de estos testimonios nos permite concluir que, ya desde la antigüedad, habría existido la sospecha de una conexión entre Sócrates, Critias, Alcibíades y los tiranos del golpe antidemocrático del 404, y que, al menos para algunos de ellos, esta defensa de la ideología pro-oligárquica habría estado en el origen de la acusación que terminaría con su vida.

Sin embargo, la contradicción entre el sistema democrático de mayorías y sorteos y la necesaria opinión del experto en ciertos temas constituye una cuestión sobre la cual en numerosas oportunidades tomará partido Sócrates, según nos dejan ver los diálogos platónicos tempranos. Sólo a título de ejemplo podemos recordar el célebre pasaje del *Critón* en el que Sócrates recuerda que no debemos preocuparnos mucho de lo que nos vaya a decir la mayoría, sino de lo que diga el experto, el que entiende sobre las cosas justas e injustas, aunque sea uno sólo: no es de la opinión de la mayoría acerca de lo justo, lo bello y lo bueno y sus contrarios, sino de lo que diga el experto de lo que debemos preocuparnos:

---

<sup>55</sup> “Pero, ¡por Zeus!, dijo el acusador; él hizo que sus aliados pasaran por encima de las leyes establecidas, diciéndoles que sería loco instituir a los magistrados de la ciudad a través de una haba (*es decir, por sorteo*), puesto que nadie querría disponer de un piloto de su nave elegido a través de las habas, ni de cualquier trabajador en madera ni del que toca la flauta ni respecto de cualquier otra cosa; estos, cuando se equivocan, provocan, con mucho, menores daños que aquellos que se equivocan respecto de la ciudad”.



Οὐκ ἄρα, ὦ βέλτιστε, πάνυ ἡμῖν οὕτω φροντιστέον  
τί ἐροῦσιν οἱ πολλοὶ ἡμᾶς, ἀλλ' ὅτι ὁ ἐπαίων περὶ τῶν  
δικαίων καὶ ἀδίκων, ὁ εἷς καὶ αὐτὴ ἡ ἀλήθεια.  
ὥστε πρῶτον μὲν ταύτῃ οὐκ ὀρθῶς εἰσηγῆ, εἴση γούμενος  
τῆς τῶν πολλῶν δόξης δεῖν ἡμᾶς φροντίζειν περὶ τῶν δικαίων  
ν καὶ καλῶν καὶ ἀγαθῶν καὶ τῶν ἐναντίων.<sup>56</sup>

En este sentido, el Sócrates de Platón representa el mismo espíritu que el de Jenofonte. Si es verdad que la motivación verdadera de la acusación en su contra radicaba en su presunta defensa de la ideología oligárquica y antidemocrática, podemos colegirlo de estas apreciaciones de alguna manera desperdigadas en distintos textos de la antigüedad.<sup>57</sup> Sin embargo, más allá de estas posiciones presuntamente pro-oligárquicas, queda claro que Sócrates (tanto el Sócrates que nos presenta Platón en sus primeros diálogos como el de *Memorabilia* de Jenofonte) ha defendido de manera vehemente la constitución democrática de Atenas, y la ha preferido a los sistemas oligárquicos extremos (como es el caso de los de Esparta y Creta) o moderados, como es el caso de los de Tebas y Megara, según se nos dice claramente en un pasaje de *Critón*; y la ha preferido, justamente, por la naturaleza democrática de su constitución. Se trata, evidentemente, de un equívoco producido por esta tendencia contradictoria que señalábamos. Eurípides deberá padecer la misma acusación.

---

<sup>56</sup> “Luego, querido amigo, no debemos preocuparnos mucho de lo que nos vaya a decir la mayoría, sino de lo que diga el que entiende sobre las cosas justas e injustas, aunque sea uno sólo, y de lo que la verdad misma diga. Así que, en primer término, no fue acertada tu propuesta de que debemos preocuparnos de la opinión de la mayoría acerca de lo justo, lo bello y lo bueno y sus contrarios”. Algo similar nos recuerda Jenofonte (*Memorabilia*, III, 9, 10), cuando Sócrates afirma que reyes y gobernantes no deben ser quienes llevan un cetro, ni quienes han sido elegidos al azar por la multitud, o aquellos a quienes ha favorecido la suerte, o quienes han usurpado el poder por la violencia o por el engaño, sino sólo quienes saben gobernar (ἀλλὰ τοὺς ἐπισταμένους ἄρχειν).

<sup>57</sup> Louis Ménard fue el primero, en 1863, en plantear las motivaciones políticas del proceso contra Sócrates, en *De la morale avant les philosophes*, y la retoma en su *Histoire des Grecs*, Paris, 1886, II, 560. Lo han seguido numerosos estudiosos: véase por ejemplo Chaignet, A. E. *Vie de Socrate*, Paris, 1868, 296, y Fouillée, J. *La philosophie de Socrate*, Paris, 1874, II, 413, entre los más antiguos. A partir de Finley, M. I. *Les anciens Grecs*, Paris, 1984, 123-124, se empiezan a buscar motivaciones de la más diversa índole, no sólo política.

Desde los poemas homéricos, en los que Agamenón es considerado el primero de la alianza aquea por el democrático argumento de ser el general que mayor número de guerreros comanda, y en los que tan antidemocráticamente conspiran los pretendientes al trono de Odiseo, la discusión política ha estado presente en la literatura griega. Sin embargo, será a partir del siglo VII (cuando la *pólis* se constituye como marco de convivencia) que la vida política adquirirá mayor relevancia dentro de los usos literarios. Así, Hesíodo critica en *Trabajos y Días* la reivindicación de un origen divino de la clase dirigente y defiende la idea del igualitarismo ante la ley, cuyo garante es Zeus (v. 36): el *ágora* se convierte en el punto de encuentro en el que los ciudadanos pueden mostrar, abiertamente, su opinión (cf. vv. 29-30). En la lírica, afloran con nitidez los enfrentamientos entre clases y grupos políticos, que encuentran en las reformas de Solón una respuesta legendaria que sus propios poemas explican: el principio rector del gobierno de la *pólis* ha de ser la Εὐνομία, el Buen gobierno, en oposición a la Δυσνομία, causa de los males de la ciudad (*Fr.* 3 G-P, vv. 31-32). También se habla, y con razón, en presencia del libro I de Teognis, de elegía política, pues sus versos añoran y reivindican la autoridad de la aristocracia tradicional y reprobaban la cada vez más influyente clase media (ver, en particular, vv. 53-57 W). El final de la época arcaica, marcado por la tiranía de Pisístrato –que no interrumpe el proceso político que va a desembocar en la democracia, sino que lo acelera, encontrando su punto de apoyo en el δῆμος– culmina con las reformas de Clístenes (508/7), que introducen los principios de ἰσονομία –igualdad civil y política para todos los ciudadanos– e ἰσηγορία –libertad de palabra, igualdad de derechos–, principios en torno de los cuales gira uno de los pasajes más célebres de la *Historia* de Herodoto (III 80-82): el “debate persa” o debate constitucional sobre la mejor forma de gobierno, en el que se contraponen oligarquía, monarquía y democracia, todavía citada como *isonomía* –cabe agregar que el termino *democracia* no va a aparecer sino hasta Tucídides; se usará también, casi como sinónimo, *politeía*–.

No caben dudas de que el siglo V ateniense presenta las mejores condiciones para el debate político, y de ello se hace eco la no menos prolífica literatura del momento. El teatro es, *a priori*, el más “político” de todos los géneros, pues se configura en vinculación

plena con la *pólis*, cuyas magistraturas velan por él y cuyos ciudadanos conforman el público ante el que se representa. Tanto la tragedia como la comedia representan un foro público y político similar al del ágora. El teatro es un ámbito de pensamiento político, desde la Δίκη ‘democrática’ de Esquilo, que cambia los argumentos de los viejos mitos en la dirección de una solución conciliadora, pasando por Sófocles, que presenta en su *Antígona* un auténtico debate sobre la tiranía<sup>58</sup> y ofrece en *Edipo Rey* velados consejos al gobernante, hasta llegar al perfil casi pericleo del Teseo de *Suplicantes* de Eurípides, o a la censura de la guerra injusta y la postura en favor de la paz de *Troyanas*; sin olvidar las diatribas antidemocráticas de algunos personajes de Aristófanes.<sup>59</sup> Sin embargo, el propio género está limitado por convenciones: el teatro es, ante todo, un hecho religioso, por lo que el pensamiento político parece precisar de un vehículo exento de condicionantes rituales. A pesar de la aparición de la prosa y del movimiento sofístico, el teatro mantendrá igualmente su carácter de reflexión política. Un ejemplo de Eurípides nos permitirá establecer un paralelo con el caso de Sócrates.

Como queda dicho, Eurípides muere en el año 406. Dos años antes, debió exiliarse en la corte del rey Arquelao de Macedonia. Sin embargo, antes de este exilio dejó una buena reflexión acerca de la naturaleza del debate político en su *Orestes*, la tragedia del año 408 a. C. En la trilogía de Orestes de Esquilo, cincuenta años anterior a nuestra obra, la cuestión de la culpabilidad del hijo de Agamenón se decidía a través del recurso al tribunal del Areópago, y en el modo en que se presenta sobre el escenario este recurso se manifiesta también el modo en que el viejo poeta ateniense esperaba que se comportaran los tribunales de sangre de su ciudad: con jueces escrupulosamente

---

<sup>58</sup> Cfr., en particular, los vv. 450-507.

<sup>59</sup> Cfr. Ehrenberg, V. *The people of Aristophanes. A Sociology of Old Attic Comedy*, B. Blackwell, Londres, 1951; Foley, Helen “Tragedy and Politics in Aristophanes’ *Acharnians*”, en: Segal, E. (Ed.) *Oxford readings in Aristophanes*, Oxford, Oxford University Press, 1996; Konstan, D. *Greek Comedy and Ideology*, New York & Oxford, Oxford University Press, 1995; López Eire, A. (ed.) *Sociedad, política y literatura. Comedia griega antigua*, Salamanca, Logo, 1997; MacDowell, D. M. *Aristophanes and Athens*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1995; Sommerstein, A. H.-Halliwell, S.-Henderson, J.-Zimmermann, B. (ed.) *Tragedy, Comedy and the Polis* (Papers from the Greek Drama Conference. Nottingham 1990), Bari, Levante Editori, 1993.

seleccionados, presididos por la propia diosa Atenea y dispuestos a juzgar de acuerdo con la ley, severa y rigurosa. Se trata de la garantía de respeto a la opinión del experto que Sócrates reclamará más tarde. Con Eurípides, los tiempos han cambiado.<sup>60</sup> Los juicios por tribunal son reemplazados por los juicios ante la asamblea popular. Ya en *Avispas* de Aristófanes (del año 422) se nos mostraba, en clave de comedia, el funcionamiento de esta asamblea popular. Sin embargo, no será hasta *Orestes* de Eurípides que la Asamblea Popular sea presentada sobre el escenario trágico, con un análisis detallado de las ventajas y desventajas de su funcionamiento. La reflexión de Eurípides constituye, en buena medida, una de las causas de la falta del favor popular que terminaría en su exilio y en su frecuente consideración como pro-oligárquico y anti-democrático.

Analicemos, sin embargo, la presentación. Orestes ha matado, con ayuda de su hermana Electra, a Clitemnestra, su madre. Su caso debe ser juzgado en Argos, en el mismo sitio en que ocurrieron los hechos. Ya no es Atenas la garantía cívica panhelénica. La asamblea popular que entiende en la causa no se representa directamente sobre el escenario. Sin embargo, un mensajero que llega desde ella le rinde cuentas a Electra de los resultados de la misma. Además, ofrece un pormenorizado informe acerca del funcionamiento del sistema. La ubicación espacial en Argos le sirve al poeta, además, para mantenerse ajeno a las consecuencias políticas de su crítica, aunque la ciudad de Atenas no puede sino constituir una referencia:<sup>61</sup> el discurso de este

---

<sup>60</sup> Cfr. Buxton, Richard G. A. "Time, space and ideology: tragic myths and the Athenian polis", en: Juan Antonio López Férez (Ed.) *Mitos en la literatura griega arcaica y clásica*, Madrid, Ediciones clásicas (Estudios de Filología Griega. EFG. 7.), 2002, 175-189; Citti, Vittorio "Intellettuali e potere: la tragedia", en: Renato Uglione (Ed.) *Atti del convegno nazionale di studi "Intellettuali e potere nel mondo antico"*, Torino, Alessandria, Edizioni dell' Orso (Associazione italiana di cultura classica. Delegazione di Torino), 2003, 41-62; Fartzoff, M. "Cité et citoyen sur la scène tragique?", en: Stéphane Ratti (Ed.) *Antiquité et citoyenneté. Actes du colloque international tenu à Besançon les 3, 4 et 5 novembre 1999*, Paris, Presses universitaires Franc-Comtoises; de Boccard, 2002, 235-248 y Goldhill, S. "The Great Dionysia and civic ideology", en: J.J. Winkler and F. I. Zeitlin (eds.) *Nothing to do with Dionysus?*, Princeton, Princeton University Press, 1990, 97-129.

<sup>61</sup> Cfr. Lee, Kevin Hargreaves "The Dionysia: instrument of control or platform for critique?", en: Dietrich Papenfuß und Volker Michael Strocka (Hrsgg.) *Gab es das Griechische Wunder? Griechenland zwischen dem Ende des 6. und der Mitte des 5. Jahrhunderts v. Chr.*, Mainz, von Zabern, 2001, 77-89; Hall, E. "Lawcourt dramas: the

mensajero, entre los versos 866 y 956,<sup>62</sup> es el más ajustado análisis del funcionamiento de las asambleas populares en los tiempos de la decadencia de la democracia ateniense.

El primer detalle que debe destacarse de la asamblea, según este discurso de mensajero, lo constituye la presencia multitudinaria: una muchedumbre heterogénea participa de la discusión e interviene a través de sus pullas y aplausos en lo que dice cada orador. Además, el sistema jurídico todo se tergiversa y desnaturaliza: no hay acusación concreta ni precisa; nadie actúa como defensor ni asume responsablemente el papel de acusador; no se analizan pruebas; todo parece quedar sometido a las emociones espontáneas suscitadas por los oradores. En este clima, resultarán significativas las intervenciones de los cuatro oradores de la asamblea, según el relato de nuestro mensajero: se ha pretendido identificar a cada orador con un personaje histórico de la realidad ateniense;<sup>63</sup> sin embargo, creemos que cada una de estas intervenciones representa en realidad una de las distintas fuerzas que suelen formar parte de la realidad política de la Atenas de la última parte del siglo V.

El primer orador es Taltibio. Se trata de un frecuente mensajero de Agamenón, en los usos convencionales de la tragedia. Los heraldos, según la apreciación del mensajero, siempre se muestran serviles al poder. Por ello, Taltibio defiende con palabras ambiguas y entusiastas a Agamenón y critica a Orestes, al tiempo que les sonrío a los amigos de Egisto. La conclusión es de carácter general: los personajes de este tipo cortejan al afortunado y buscan la amistad de los hombres poderosos. No se sabe qué es lo que pide y, finalmente, sus palabras resultan vanas. Llena estaría Atenas de personajes semejantes.

---

power of performance in Greek forensic oratory”, *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 40, 1995, 39-58; y Hall, E. “The sociology of Athenian tragedy”, en: P. E. Easterling (ed.) *The Cambridge Companion to Greek Tragedy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, 93-126.

<sup>62</sup> Las citas están tomadas de la edición de West, M. L. *Euripides' Orestes, edited with translation and commentary*, Warminster, Aris & Phillips, 1987.

<sup>63</sup> Cfr. Euben, J. P. “Political corruption in Euripides' *Orestes*”, en: J. P. Euben (ed.) *Greek Tragedy and Political Theory*, University of California Press, Berkeley, 1987 y Hall, E. “Political and cosmic turbulence in Euripides' *Orestes*”, en: Sommerstein, A. et al. (eds.) *Tragedy, Comedy and the Polis. Papers from the Greek Drama Conference (Nottingham 18-20 July 1990)*, Levante, Bari, 1993, 263-285.

En segundo lugar hablará Diomedes. Resulta curiosa su presencia en esta asamblea. Seguramente, representa la voz de la aristocracia tradicional y ofrece la solución menos conflictiva: pide el exilio en lugar de la muerte para los acusados. Sin embargo, se expresa con parquedad y no es capaz de ganar la aprobación mayoritaria: sólo algunos pocos aplauden sus palabras. Su postura es olvidada rápidamente. Evidentemente, las posiciones aristocráticas constituyen una realidad del pasado, incluso para Eurípides. Enseguida toman su lugar dos personajes anónimos, representantes seguramente de las posiciones mayoritarias en la asamblea democrática de Atenas: un orador de lengua pronta, de discurso electrizante y enfervorizado, y un campesino rústico, sin conocimiento judicial alguno. Ellos testimonian, más que el presente mítico de la representación, el modo en que habitualmente se resuelven los casos en la democracia contemporánea al presente del público teatral.

El primero resulta violento, fraudulento, confiado en su labia impúdica, ignorante, turbulento y capaz de llevar a todos a cualquier perjuicio. Es precisamente este orador, portavoz en realidad de la opinión de Tíndaro, padre de Clitemnestra, el que planteará la necesidad de condenar a muerte por lapidación a los dos hermanos matricidas. La intervención del cuarto orador, un labriego valeroso e inteligente, íntegro de carácter y de vida irreprochable, no logrará modificar la decisión popular: Orestes y Electra serán condenados a muerte por lapidación, que lleva implícita la idea de la justicia popular y la humillación del reo. Puede decirse que los cuatro oradores han expresado las cuatro posturas más frecuentes en la asamblea popular de Atenas. Sin embargo, no es la postura de la nobleza aristocrática la que encuentra el favor del poeta, ni la de los políticos acomodaticios; tampoco es el campesino noble y trabajador quien tiene éxito en su empresa; en todo caso, el éxito final de la postura del demagogo constituye una denuncia a los excesos en los usos democráticos de su época. Evidentemente, la asamblea produce soluciones que a nadie convencen. El recurso a la opinión del experto podría tal vez resolver el conflicto.

Este rápido repaso al funcionamiento de la asamblea popular ateniense a finales del siglo V nos obliga, antes de concluir, a una breve recapitulación acerca de la impronta del *Socratismo*, sin cuya guía queda incompleta la comprensión de la posición de Eurípides

sobre la democracia.<sup>64</sup> En efecto: además de la responsabilidad socrática sobre la vertiente pedagógica de nuestro tragediógrafo, también a Sócrates se le atribuye la fundación de una tradición antide-mocrática y pro-oligárquica,<sup>65</sup> dentro de la cual habría que ubicar a Eurípides. Sin embargo, la única crítica de Sócrates al sistema democrático radica en su incompetencia técnica, que permite el acceso al poder de personas carentes de instrucción y conocimientos. En el caso de Eurípides, no podemos más que llegar a la misma conclusión: son los usos inadecuados de las herramientas del sistema democrático los que merecen su crítica.

Esta crítica a las prácticas demagógicas se habría radicalizado entre los discípulos de Sócrates con la condena a muerte del maestro, que no habría hecho sino confirmar, a sus ojos, la ineptitud de la democracia como un todo. Sin embargo, tras el impacto inicial del juicio y muerte de Sócrates, las respuestas al ya viejo debate sobre las formas de gobierno y al inexorable declive de la *pólis* tradicional reconducen, en el caso de Platón, la introspección socrática hacia un individualismo ético y esotérico –el alma de cada individuo ha de bus-

---

<sup>64</sup> Cfr. Vela Tejada, José, “Jenofonte y la ΠΟΛΙΤΙΚΗ ΤΗΧΝΗ” en: Calderon, E., A. Morales y M. Valverde (eds.) *Koinòs Lógos. Homenaje al profesor José García López*, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, Murcia, 2006, 1047-1057, quien señala: [Jenofonte] “comparte con la mayor parte de su generación un espíritu pedagógico que sigue la guía intelectual de Sócrates. La plasmación del pensamiento del maestro se lleva a cabo de manera más sistemática a través de un nuevo experimento literario, que muestra una tendencia a modernizar la tradición de instrucción literaria mediante la introducción del pensamiento socrático, y en el que Jenofonte reelabora, en un formato literario original, un material que puede encontrarse en otros escritos con una propuesta temática diferente. En efecto, para colegir dicha influencia en las obras técnicas de Jenofonte debemos tener en perspectiva sus *tratados socráticos* en los que dicha tradición, que se sintetiza en la búsqueda del paradigma individual y en la vocación pedagógica, latente en toda su obra, es ya, sin ambages, el centro de la exposición”.

<sup>65</sup> Cfr. Cartledge, P. “Utopie et Critique de la politique”, en: J. Brunschwig & G.E.R. Lloyd (ed.) *Le Savoir grec. Dictionnaire critique*, Flammarion, Harvard University Press, 1996, 200-17. Desde nuestro punto de vista, el Sócrates que respeta las leyes de la ciudad en el *Critón* o el que lo hace en la obra de Jenofonte nunca parece llegar tan lejos. Su juicio parece reflejar un aristocratismo del saber que lo oponía a la democracia ateniense –Cfr. Romeyer Dherbey, G. “Socrate et la politique”, en: Romeyer Dherbey, G. - J. B. Gourinat (eds.) *Socrate et les socratiques*, Paris, Vrin, 2001, 25-43, donde se repasan sus relaciones con el sector pro-oligárquico y con el del demos. Tampoco sus seguidores mantuvieron una concepción política común: así, frente al filolaconismo de Jenofonte, Platón denostaba más, si cabe, la ἀγωγή espartana que la παιδεία ateniense.

car su propia ἀρετή; en consecuencia, la πολιτικὴ τέχνη ya ni siquiera es enseñable, según se colige en el *Protágoras*.

Así, la crisis de la *pólis* y de la democracia se encamina durante el siglo IV hacia un escapismo utópico,<sup>66</sup> hacia la búsqueda del modelo político perfecto. Tal será el caso de la *República* y las *Leyes* de Platón. Junto a la utopía idealizada surgen, también en el siglo IV, los teóricos de la utopía práctica, partidarios de la ὁμόνοια, concepto casi obsesivo en el pensamiento político griego desde Solón hasta Plutarco— y de la estabilidad políticas: armonía de conceptos y aspiraciones y estabilidad de las instituciones. Son los llamados teóricos de la “Constitucion mixta”, intermedia entre la democracia plena y la oligarquía, para evitar la polarización política. Aristóteles es el representante más destacado y su recopilación de πολιτεῖαι constituye su instrumento de trabajo. Desde su punto de vista, queda demostrada la inviabilidad de los dos modelos tradicionales por el carácter sectario de ambos: el primero, atento sólo al mantenimiento de los privilegios de las clases adineradas; el segundo, a su conquista para las clases populares. Enuncia así su “Constitucion ideal”, que busca un equilibrio de poder, poniéndolo en manos de las clases medias. Sin embargo, sus ideas acaban siendo tan utópicas e inalcanzables como las de sus predecesores y ese marco natural que es la *pólis* sucumbe precisamente a manos de su más afamado discípulo: Alejandro Magno. El proceso iniciado por Eurípides, que señala las debilidades del sistema democrático, y por Sócrates, que busca conciliar la democracia con la excelencia del experto en cada tema, termina en exilio y condena para ellos, pero acaba naturalmente en tiranía e imperio para la *pólis*. Cualquier semejanza con nuestra realidad política, ¿será mera coincidencia?

---

<sup>66</sup> Resumimos, a continuación, el siempre brillante análisis político de P. Cartledge, art. cit., 212-216.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adrados, F. R. *Ilustración y política en la Grecia Clásica*. Madrid, Revista de Occidente, 1996.
- Adrados, F. R. “La democracia ateniense y los géneros literarios”, *Actas del XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos*. Volumen II, 1994.
- Adrados, F. R., *Democracia y literatura en la Atenas clásica*. Madrid, 1997.
- Adrados, F. R., *Historia de la democracia. De Solón a nuestros días*. Madrid, Temas de Hoy, 1997.
- Arrighetti, G., *Satiro. Vita di Euripide*. Pisa, 1964.
- Barrett, W. S., *Euripides: Hippolytus*. Oxford University Press, 1964.
- Boudouris, Konstantine (ed.), *Aristotelian political philosophy*. International Center for Greek Philosophy and Culture, Atenas, 2 vols., 1995.
- Buxton, Richard G. A., “Time, space and ideology: tragic myths and the Athenian polis”, en: Juan Antonio López Férez (Ed.) *Mitos en la literatura griega arcaica y clásica*, Madrid: Ediciones clásicas (Estudios de Filología Griega. EFG. 7.), 2002.
- Cartledge, P. A., “Utopie et critique de la politique”, en: Brunshwig, J.-G. Lloyd (eds.) *Le savoir grec, Dictionnaire critique*. Paris, Flammarion, 1996.
- Chaignet, A. E., *Vie de Socrate*, Paris, 1968.
- Citti, Vittorio, “Intellettuai e potere: la tragedia”, en: Renato Uglione (Ed.) *Atti del convegno nazionale di studi “Intellettuai e potere nel mondo antico”*, Torino, Alessandria: Edizioni dell' Orso (Associazione italiana di cultura classica. Delegazione di Torino), 2003.
- Claus, D., “Phaedra and the Socratic Paradox”, *Ycis*, 22, 1972.
- Colli, Giorgio, *Platón Político*. Madrid, Biblioteca de ensayo Siruela, 2008.
- Conacher, D. J., *Euripides and the sophists: some dramatic treatments of philosophical ideas*. London, Duckworth, 1998.
- Demandt, A., *Der Idealstaat. Die politische Theorien der Antike*. Colonia-Weimar-Wien, 1993.
- Dickey, Eleanor, *Ancient Greek Scholarship. A Guide to Finding, Reading, and Understanding Scholia, Commentaries, Lexica, and*

- Grammatical Treatises, from Their Beginnings to the Byzantine Period*, Oxford: Oxford University Press, 2007.
- Ehrenberg, V., *The people of Aristophanes. A Sociology of Old Attic Comedy*. Londres, B. Blackwell, 1951.
- Euben, J. P., "Political corruption in Euripides' *Orestes*", en: J. P. Euben (ed.) *Greek Tragedy and Political Theory*. Berkeley, University of California Press, 1987.
- Farrar, Cynthia, 1988, *The origins of democratic thinking. The invention of politics in classical Athens*, Cambridge: University Press.
- Fartzoff, M., "Cité et citoyen sur la scène tragique?", en: Stéphane Ratti ( d.) *Antiquité et citoyenneté. Actes du colloque international tenu à Besançon les 3, 4 et 5 novembre 1999*. Paris, Presses universitaires Franc-Comtoises, de Boccard, 2002.
- Finley, M. I., *Politics in the Ancient World*. Cambridge, Cambridge U.P., 1983.
- Finley, Moses, "Política" en M. Finley (ed.) *El legado de Grecia. Una nueva valoración*. Barcelona, Crítica, 1983.
- Finley, M. I., *Les anciens Grecs*. Paris, 1984.
- Finley, Moses, *El nacimiento de la política*. Barcelona, Crítica, 1986.
- Finley, Moses, "La revolución en la antigüedad" en R. Porter y M. Teich (eds.) *La revolución en la historia*. Barcelona, Crítica, 1990.
- Foley, Helen, "Tragedy and Politics in Aristophanes' *Acharnians*", en: Segal, E. (Ed.) *Oxford readings in Aristophanes*. Oxford, Oxford University Press, 1996.
- Fouillée, J., *La philosophie de Socrate*. Paris, 1874.
- Gallego, Julián, " Revoluci n o invención? Moses Finley, Tulio Halperín Donghi y el análisis histórico de la política", *Entrepassados. Revista de Historia*, N  11, 1996.
- Gallego, Julián, "Democracia y subjetividad. La política asamblearia en la Atenas clásica", *Imago Agenda*, N  70, 2003.
- Gallego, Julián, "Prácticas subjetivas, procedimientos estatales: política y pensamiento en la democracia ateniense", *Revista Litorales* 2, N 2, 2003.
- Goldhill, S., "The Great Dionysia and civic ideology", en: J.J. Winkler and F. I. Zeitlin (eds.) *Nothing to do with Dionysus?* Princeton, Princeton University Press, 1990.
- Gudeman, Alfred, "Scholien," en *RE*, 2nd ser. ii.i (iii), 1921.

- Hall, E., "Political and cosmic turbulence in Euripides' *Orestes*", en: Sommerstein, A. et al. (eds.) *Tragedy, Comedy and the Polis. Papers from the Greek Drama Conference (Nottingham 18-20 July 1990)*, Levante, Bari, 1993.
- Hall, E., "Lawcourt dramas: the power of performance in Greek forensic oratory", *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 40, 1995.
- Hall, E., "The sociology of Athenian tragedy", en: P. E. Easterling (ed.) *The Cambridge Companion to Greek Tragedy*. Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- Irwin, T. H., "Euripides and Socrates", *Classical Philology*, 78, 1983.
- Klosko, George, *The development of Plato's political theory*. Nueva York, Methuen, 1986.
- Konstan, D., *Greek Comedy and Ideology*. New York & Oxford, Oxford University Press, 1995.
- Lee, Kevin Hargreaves, "The Dionysia: instrument of control or platform for critique?", en: Dietrich Papenfuß und Volker Michael Strocka (Hrsgg.) *Gab es das Griechische Wunder? Griechenland zwischen dem Ende des 6. und der Mitte des 5. Jahrhunderts v. Chr.*, Mainz, von Zabern, 2001.
- López Eire, A. (ed.), *Sociedad, política y literatura. Comedia griega antigua*. Salamanca, Logo, 1997.
- MacDowell, D. M., *Aristophanes and Athens*, Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1995.
- Moline, J., "Euripides, Socrates and Virtue", *Hermes*, 103, 1975.
- Page, Denys L., *Actors' Interpolations in Greek Tragedy*. Oxford, Oxford University Press, 1934.
- Plácido, Domingo, "La proyección ideológica de la democracia ateniense", en *Estudios de la Antigüedad*, 1, 1984.
- Plácido, Domingo, "Le phénomène classique et la pensée sophistique" en: AA.VV., *Praktika. Tou XII diethnous synedriou klasikes arkhaiologias*, Atenas, 1985.
- Plácido, Domingo, 1997, *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Barcelona: Crítica.
- Romero Mariscal, Lucía, 2003, *Estudio sobre el léxico político de las tragedias de Eurípides: la trilogía troyana de 415 A.C.* [tesis doctoral dirigida por José Luis Calvo Martínez y Francisco Javier Campos Daroca], Granada, Universidad de Granada.

- Rahe, Paul, 1994, *Republics ancient and modern. 1- The ancient régime in classical Greece*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- Romeyer Dherbey, G., 2001, “Socrate et la politique”, en: Romeyer Dherbey, G. - J. B. Gourinat (eds.) *Socrate et les socratiques*, Paris: Vrin.
- Sinclair, Th. A., 1951, *A History of Greek Political Thought*, London.
- Schofield, M. (ed.), 2000, *Cambridge History of Ancient Political Thought*, Cambridge: Cambridge U. P.
- Sommerstein, A. H.-Halliwell, S.-Henderson, J.-Zimmermann, B. (ed.), 1993, *Tragedy, Comedy and the Polis* (Papers from the Greek Drama Conference. Nottingham 1990), Bari: Levante Editori.
- Strauss, L. & Cropsey, J., 1953, *History of Political Thought*, Chicago: Chicago U. P. (trad. española, FCE, México, 1996)
- Strauss, L., 1989, “On Classical Political Theory”, en: *An Introduction to Political Philosophy. Ten Essays by Leo Strauss*, Detroit.
- Vallespín, F. (comp.), 1990-1995, *Historia de la teoría política*, Madrid: Alianza Editorial, vol. I.
- Vela Tejada, José, 2006, “Jenofonte y la ΠΟΛΙΤΙΚΗ ΤΗΧΝΗ” en: Calderon, E., A. Morales y M. Valverde (eds.) *Koinòs Lógos. Homenaje al profesor José García López*, Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- Vernant, Jean-Pierre, 1965, *Los orígenes del pensamiento griego*, Buenos Aires: Eudeba.
- Vlastos, Gregory, 2006, *Socratic Studies*, Cambridge: Cambridge University Press.
- West, M. L., 1987, *Euripides' Orestes, edited with translation and commentary*, Warminster: Aris & Phillips.
- Wilamowitz-Moellendorff, Ulrich von, 1889, *Einleitung in die griechische Tragödie* (= *Euripides Herakles*, i), Berlin.
- Zuntz, Günther, 1965, *An Inquiry into the Transmission of the Plays of Euripides*, Cambridge: Cambridge University Press.